



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

17 DE MARZO DE 2005

EL OBEDECER ES MEJOR QUE LOS SACRIFICIOS

Hoy vamos a ver la prueba más grande, más dolorosa, más ardua, que un ser humano ha tenido que experimentar.

Antes de que llegara esta prueba, ningún ser humano en la historia de la tierra había enfrentado una prueba tan grande; y después de que ocurrió, ningún ser humano ha enfrentado una prueba así.

Esta persona no era una persona malvada, ni mala, ni impía. No era un hombre descuidado, ni irresponsable. Era un hombre piadoso, un hombre lleno de fe y bondad. Su vida giraba alrededor de Dios; el andaba humildemente delante de su Dios.

Entonces, esta prueba no llego a su vida debido a algún pecado o falla.

Pero tampoco fue el Diablo, algún demonio, o cualquier tipo de enemigo que le dio esta prueba.

Fue su mejor amigo quien le dio esta prueba.

El hombre era anciano; su mejor amigo nunca se envejecía. El hombre era sabio; su mejor amigo *era* la sabiduría. El hombre tenía fe; su mejor amigo *era* la fidelidad. El hombre conocía lo que es el amor; su mejor amigo *era* el amor.

El hombre y su esposa preciosa poseían un tesoro más grande que cualquier otro tesoro en toda la tierra: su único hijo. Nacido cuando ellos ya eran ancianos, él era el gozo de sus corazones y la risa en sus vidas. Todas sus esperanzas y sueños dependían de este hijo. Y no solamente las esperanzas de ellos, sino también las esperanzas de millones de personas que iban a habitar este planeta en el futuro.

Pues, una noche, el mejor amigo le pidió algo al anciano. El amigo le pidió al anciano que tomara su único hijo, y que lo matara con sus propias manos. El amigo no le dio explicaciones, ni razones, ni consuelo.

El anciano era Abraham. El mejor amigo era Dios.

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. (Génesis 22:1 RVR 1960) Abraham vivía en comunión con Dios. Cuando él escuchó la voz de Dios, él lo reconoció y reaccionó inmediatamente. Ahora Dios iba a probarlo. Abraham tenía más de cien años y ya había vivido muchas pruebas de parte de Dios. Pero esta prueba iba a ser diferente. Iba a ser más grande que nunca.

Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (Génesis 22:2) ¿Puedes aún empezar a imaginarte qué impacto en Abraham tuvieron estas palabras sencillas y directas? Abraham conoce a su Dios. El conoce que su Dios es amor, sabiduría, fidelidad. ¡El conoce que su Dios es Dios! Y ahora este mismo Dios le esta mandando que matara a su propio hijo.

Cada una de las palabras que Dios dice en este momento tienen significado, el las ha pesado, y parece que cada una de estas palabras esta dirigida al corazón de Abraham como una flecha diseñada para herir su alma.

“Toma ahora...” El tenía que hacerlo ahora mismo. No había tiempo para cuestionar, para debatir. No había tiempo para hacer recuerdos con su esposa e hijo; ni siquiera había tiempo para despedidas. El tuvo que salir *ahora mismo*.

Dios quería que se devolviera la bendición a El. Dios quería que se devolvieran las promesas a El. Y Abraham tenía que ofrecerlas a El.

“Toma ahora tu hijo, tu único...” Dios le recordó a Abraham que no esta hablando solamente de un hijo entre muchos; este es su *único* hijo. Abraham tenía otro hijo, Ismael, pero el hijo que él tenía que sacrificar era su único hijo, el que tuvo con su esposa amada, Sara.

Abraham no exigió explicaciones. El no pidió consuelo ni busco alivios. En vez de esto, él simplemente obedeció.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac...” Abraham ya sabe de quien esta hablando Dios. Pero, como otra flecha diseñada especialmente para poder penetrar las profundidades del corazón de Abraham, Dios ya dice su nombre, Isaac. No muchos años antes, el Señor visitó a Abraham y a Sara y les prometió que en su vejez, iban a tener un hijo al cual llamarían Isaac. Este niño no solamente iba a ser un milagro, también una bendición para Abraham y Sara, el hijo del amor que tenían. Pero también Dios prometió que El iba a confirmar su pacto con Isaac y sus descendientes. Dios le había escogido, y a través de él, Dios iba a bendecir las naciones. Algo más, el nombre “Isaac” significa “La risa”. Isaac era el gozo y la risa en las vidas de sus padres. Entonces cuando Dios dice su nombre, en un instante, El recuerda a Abraham todo el gozo y promesa que significa Isaac. Y ahora Isaac va a morir.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas” ¡Otra flecha! Dios le recuerda a Abraham cuanto amaba a su hijo. “a quien amas” Estas tres palabras hacen que Abraham recuerde todo el gozo, diversión, amor y cariño que tiene en la relación con su único hijo. ¿Puedes imaginarte el dolor que sentía Abraham al escuchar estas palabras?

“y vete a tierra de Moriah...” Moriah quedaba a una distancia de tres días del hogar de Abraham. Mientras Abraham viajaba durante estos tres días, con su hijo amado, el pensaría mucho acerca del gozo y bendición que su hijo Isaac había dado a él y a Sara; también acerca de las promesas que Dios había dado sobre Isaac y sus descendientes. ¡Todo este gozo y promesa estaba a punto de morir, por medio de la propia mano de Abraham! El tendría la oportunidad de experimentar grandes angustias por pensar en el dolor que todo esto iba a causar a Sara.

“y vete a tierra de Moriah...” Moriah quedaba a una distancia de tres días del hogar de Abraham. Mientras Abraham viajaba durante estos tres días, con su hijo amado, el pensaría mucho acerca del gozo y bendición que su hijo Isaac había dado a él y a Sara; también acerca de las promesas que Dios había dado sobre Isaac y sus descendientes. ¡Todo este gozo y promesa estaba a punto de morir, por medio de la propia mano de Abraham! El tendría la oportunidad de experimentar grandes angustias por pensar en el dolor que todo esto iba a causar a Sara.

Quizás ella se moriría en su corazón, postrada por el dolor de la muerte de su único hijo. Tal vez ella se alejaría de Dios, al no poder entender porque el carácter de él aparentemente había cambiado; al no poder comprender su severidad, escondido bajo una capa de bondad. Quizás ella, en su dolor y terror, se alejaría de Abraham, creyendo que el mató a su propio hijo por razones de fanatismo. Quizás todos los que conocían y amaban a Abraham le rechazarían cuando escucharan de su crueldad al sacrificar a su propio hijo. ¿Cómo podría él mirar los ojos amorosos y confundidos de su hijo, mientras acerca el cuchillo a su garganta? Al final de cuentas, ¿era posible que su Dios no fuera diferente a los dioses de las naciones paganas, que exigían el sacrificio de sus niños amados para aplacarlos y satisfacerlos? ¿Abraham siempre había creído que su Dios era muy diferente a ellos, pero podía ser que él estaba equivocado? Abraham tenía tres días para meditar en estas cosas, mientras cada paso que tomaban los acercaba más al momento terrible en que mataría a su único hijo, el hijo que él amaba, Isaac.

“y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.” La flecha final, diseñada para penetrar el alma de Abraham. Estas palabras significaban la muerte para todo lo que Abraham había creído en esperanza contra esperanza. Significaban el final premeditado de todo lo que Dios había prometido y todo el gozo y bendición que el había dado. Y Abraham tenía que acabar todas estas cosas con su propio cuchillo. Dios quería que se devolviera la bendición a El. Dios quería que se devolvieran las promesas a El. Y Abraham tenía que ofrecerlas a El. Abraham tenía que manejar el cuchillo que acabaría con las esperanzas de millones de personas. Abraham tenía que manejar el cuchillo que iba a matar a su propio hijo amado. Su Dios le había exigido esto. Ningún hombre ha enfrentado una prueba así, nunca.

Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. (Génesis 22:3) Dios le había dado esta orden a través de una sola oración. Dios no le había dado ninguna explicación. Dios no le ofreció ningún consuelo, ningunas palabras tranquilizadoras para asegurarle que siempre le amaba y siempre iba a ser fiel. Solamente la orden: sencilla, directa y escueta. “Devuelve a mi lo que yo te he dado.” Punto.

Pero Abraham no exigió explicaciones. El no pidió consuelo ni busco alivios. En vez de esto, **él simplemente obedeció**. El se levantó muy de mañana, para darse tiempo suficiente para el viaje. El enalbardó su asno. Y él cortó leña para el sacrificio. Dios no le había dicho que simplemente matara a su hijo, El le había dicho que lo ofreciera como sacrificio, como holocausto. Entonces, Abraham preparó todo, muy cuidadosamente. Prudentemente, él consideraba que tal vez no iban a encontrar leña en el lugar a donde iban, entonces cortó leña para llevar. Paso por paso, él estaba obedeciendo todo lo que Dios le había exigido. De todo corazón, mente, alma y fuerza. Sin la menor señal de alguna queja o alguna pregunta. En sencillez y con el mayor esmero, él obedece.

Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. (Génesis 22:4-5)

“yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.” Este anciano conocía a su Dios. El confiaba totalmente en el amor de Dios, en la sabiduría de Dios, y en la fidelidad de Dios a sus propias promesas. Dios había prometido que El iba a confirmar su pacto perpetuo con Isaac y para sus descendientes después de él. Dios cumpliría sus promesas porque Dios es fiel. Aunque Abraham estaba a punto de matar al mismo varón acerca de quien Dios había dado estas promesas, Abraham sabía que Dios iba a cumplir sus promesas. “volveremos a vosotros”. Creyó a Dios que Dios iba a resucitar a Isaac de entre los muertos. ¡Que tenacidad de fe y confianza en el carácter de Dios, en medio de una prueba tan grande! Esto solo fue posible porque Abraham conocía a su Dios.

Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. (Génesis 22:6) Imagínate el dolor y dificultad que había en el corazón de este padre mientras tomaba los pasos finales de ese viaje con su hijo. Aún creyendo que Dios lo iba a resucitar, Abraham tenía asido en la mano un cuchillo, el cual sabía que pronto iba a usar contra su propio hijo; y llevaba el fuego con que iba a quemar el cuerpo de su hijo hasta que solo le quedara la fe en que Dios iba a resucitarlo.

Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸ Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. (Génesis 22:7-8) El hijo era atento, inteligente, y le habían enseñado las costumbres acerca del ofrecimiento de holocaustos al Dios de su padre. Entonces él le pregunta a su padre que en donde está el cordero para el holocausto. Otra flecha más para herir el alma de Abraham.

En el pasado, sin duda Abraham había respondido amorosamente a las preguntas de su hijo, y ahora él responde con la misma bondad, usando palabras diseñadas como siempre para edificar la fe de su hijo. Abraham no se deja salir de su compromiso para obedecer a su Dios, su resolución esta inquebrantable. Pero, su resolución no se manifiesta a través de la aspereza. El cree que no hay necesidad de preocuparse, y no hay necesidad de encerrar su cariño para su hijo tratando de disminuir el dolor que siente en su corazón. Con su corazón siempre muy abierto, y su hijo caminando al lado, Abraham se acerca al lugar del sacrificio.

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. (Génesis 22:9) Abraham obedece hasta en los menores detalles. El ya ha hecho las preparaciones. Isaac no pelea ni lucha contra su padre. El sabe que su padre cree que Dios quiere que él haga esto; e Isaac ha aprendido a someterse tanto a Dios como a su padre. El bien sabe que ambos lo aman. Mientras Abraham obedece a Dios con tranquilidad y resolución, Isaac se somete a su padre con tranquilidad. De la misma manera que su padre confía en Dios, Isaac confía en su padre.

Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. (Génesis 22:10) Ha llegado el momento. Abraham toma el cuchillo y se alista para matar a su único hijo. ¿Por qué esta haciendo esto? Porque Dios le ha dicho que lo haga. Abraham no tiene ningún otro motivo.

Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. (Génesis 22:11) ¡Otra vez, la voz de Dios! La voz de su mejor, amado amigo. La voz del fiel, del sabio, del amoroso. La última vez que escuchó esta voz, fue para instruirlo a que matara a su hijo. ¡Ahora la voz esta hablando de nuevo! ¿Abraham se retira ante la voz?

¿Cierra su corazón, temiendo lo que Dios ya va a exigir? No. Abraham conoce a su Dios. El no tiene miedo. El conoce que su Dios es amor. Su corazón y sus oídos están abiertos.

Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. (Génesis 22:12) Abraham conocía a su Dios; entonces él conocía la voz de su Dios. El no vivía basado en reglas y principios tercos. En vez de esto, él conocía a su Dios y vivía en contacto y comunión con El. Si no era así, él hubiera pensado que fue la voz del diablo diciéndole que sacrificara a su hijo; o, hubiera creído que fue el diablo diciéndole que no sacrificara a su hijo. Abraham tenía una relación con Dios, y vivía en obediencia a la voz de Dios. Estaba dispuesto a obedecer a Dios a través de sacrificar a su hijo; y estaba dispuesto a obedecer a Dios a través de no sacrificar su hijo. Su vida era una vida de relación con Dios y no una vida de religión.

Ahora, las razones para la prueba se han mostrado. ¿Valoraría Abraham las bendiciones de Dios más que valorar a Dios mismo? ¿Amaría las promesas de Dios más que amar a Dios mismo? ¿O estaría dispuesto a soltarlo todo, devolverlo todo a Dios?

¿Estas tu dispuesto para devolver todo a Dios? ¿Todos tus dones, bendiciones, aún las promesas y llamados que Dios te ha dado? ¿Qué valoras más, los dones o el donante? No somos llamados para que busquemos cosas para sacrificar. Esto es en la religión. Hasta el día que Dios habló con Abraham y le dijo que sacrificara a Isaac, Abraham nunca había pensado en hacer algo así.

**Abraham conocía a su Dios;
entonces él conocía la voz de su
Dios.**

El se gozaba en su hijo y él se deleitaba en las promesas de Dios. Y así debe ser. El no estaba buscando cosas preciosas en su vida para sacrificarlas. Esto es la religión y el espíritu de la muerte. Pero, cuando en el contexto de su relación con Dios, Dios le habló y le dijo que hiciera el sacrificio, él obedeció. Y si Dios te muestra que tienes que viajar al monte de Moriah con tu Isaac, y con cuchillo y fuego en tu mano, tú también tienes que obedecer.

Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto. (Génesis 22:13-14) Fue una prueba para Abraham, y también Dios quería enseñarle algo a través de esta experiencia. Dios proveerá para que los propósitos de Dios se cumplan. Abraham salió bien de la prueba. En su corazón, él sacrificó a Isaac y lo devolvió a Dios aún antes de tomar el cuchillo en su mano. Ahora Dios intervino para mostrarle que lo que Dios quiere de nosotros no es el sacrificio de la muerte, sino que VIVAMOS en obediencia a El. El obedecer es mejor que los sacrificios. Dios quiere que seamos sacrificios vivos para El. ¡Isaac llegó a ser un sacrificio vivo, y su vida daba gloria a Dios!

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que **por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;** ¹⁷ **de cierto te bendeciré,** y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. (Génesis 22:15-18) ¡Mira que tanto Dios valora nuestra obediencia! ¡Considera los ríos de promesa y bendición que fluyeron a Abraham desde la boca de Dios allí en el monte en Moriah, debido a la obediencia de Abraham! “por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré...”. La promesa no se murió. Dios la reafirmó, y ahora la promesa se mostró más poderosa que nunca.

Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beersaba; y habitó Abraham en Beersaba. (Génesis 22:19) Entonces Abraham vuelve a casa con su hijo, vivo y regocijándose en su Dios. El vuelve a un lugar aún más grande de bendición, paz y firmeza en su Dios. Y todo esto fue posible porque él confiaba en Dios y se mostraba obediente.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19 RVR 1960)

Hemos nacido de nuevo. De la misma manera que Dios proveyó un cordero de sacrificio para tomar el lugar de Isaac en el altar, también el proveyó un cordero de sacrificio para tomar nuestro lugar en el altar: su hijo unigénito, Jesucristo. La obra de nuestra salvación se cumplió a través de la ofrenda de Jesucristo, y nosotros no debemos tratar de sacrificar cosas con el propósito de aplacar a Dios. El trabajo ya está hecho.

De la misma manera que Abraham, en sentido figurado, volvió a recibir a Isaac “de entre los muertos”, también **Dios** nos ha vuelto a recibir a nosotros de entre los muertos espirituales porque nosotros morimos en Jesús y hemos sido resucitados a una nueva vida en El. ¡Ahora nuestro papel es vivir como sacrificios vivos para nuestro Padre Celestial!

Abraham conocía a su Dios y andaba en comunión con El. Así, él conocía la voz de Dios. Abraham era un hombre obediente, y mientras obedecía, confiaba, sin cejar y sin vacilar, en el carácter de su Dios: el Dios de amor, sabiduría y fidelidad. Confiaba sin vacilar, aún cuando Dios le llamó para sacrificar a su amado Isaac. Confiemos en nuestro Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Valorémoslo a El más que a sus dones y sus promesas. Vivamos y gocémonos en El. Y si El nos llama a devolverle algo que amamos y que nos ha dado, como Abraham, confiemos en El y obedezcamos. La recompensa es inmensa, y sus planes para con nosotros son gloriosos.

©Ministerio La Fuente 2005 Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

PO Box 690726
HOUSTON
TX 77269-0726, EEUU
Teléfono: 1-281-733-2496

Correo Electrónico: info@ministeriolafuente.org

Visítenos en nuestro sitio Web:
www.ministeriolafuente.org

**Te queremos servir en tu andar
con Cristo.**

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y
BEBA” - JESUCRISTO (JUAN 7:37)